DIARIO BALEAR

DEL DOMINGO 11 DE FEBRERO DE 1827.

S. Lázaro Ob. y S. Saturnino. Pro.=Anima.

Sale el sol á las 6 y 50 minutos y se pone á las 5 y 10 minutos.

ESPAÑA.

Madrid 8 de enero.

VARIEDADES.

Concluye el artículo del Diario general de las Ciencias médicas.

Reflecsiones.

El cáncer está bien demostrado que no es mas que un estado de flegmasia mas ó menos aguda, y que solo se diferencia de las demas por sus diferentes degeneraciones, del mismo modo que cada una de estas últimas, siendo siempre de naturaleza llamada cancerosa, son notablemente distintas entre sí. Por esto se divide la degeneracion cancerosa en melanosa, ceribriforme, lardácea, tuberculosa ó cartilaginosa. El cancer empieza siempre por un estado de irritacion, y sucede que combatida por un método antiflogístico, como cataplasmas emolientes, y alguna que otra aplicacion de sanguijuelas, con un mal régimen de vida, concediendo de comer al enfermo, al mismo tiempo que el uso del vino, chocolate y otros escitantes, se disminuye un tanto la irritacion, y el facultativo entonces consultando los dias en que ha hecho aplicaciones emolientes y el número de sanguijuelas aplicadas, sin atender al estado de la en-

fermedad, pasa á la aplicacion de los llamados resolutivos, medicamentos que aumentan la irritacion de la piel, y por simpatía del sistema glandular. Entonces es cuando haciéndose crónica la irritacion glandulosa, persiste por mucho tiempo, hasta que su misma prolongacion determina el estado de subinflamacion, y mas bien dicho la ganglilonitis. Producida esta se abandonan ya los llamados resolutivos, se clasifica la enfermedad de un esquirro, y al momento se apela á los específicos; la cicuta se prodiga con larga mano, el estracto de beleño y demas plantas solanáceas se ponen en uso, los emplastos de la misma cicuta se aplican sobre el tumor, las fricciones de la cicuta con el opio, y en fin todos cuantos medicamentos tónico-narcóticos se han introducido en la materia médica, otros tantos se administran y aplican; pero la enfermedad se ecsaspera, el tumor aumenta de volúmen, se declaran dolores de naturaleza que no ecsistian; estos mismos ponen al enfermo displicente, sobrevienen irritaciones simpáticas producidas por la causa física y las morales, á lo que se siguen las indigestiones, la mala nutricion y demas grupos de síntomas que hacen clasificar la enfermedad de un cáncer confirmado, acompañado de diátesis cancerosa. ¿Y qué sucede entonces? Se apela á la sentencia de Celso *noli me tangere*, y al enfermo le queda el triste consuelo de que el facultativo lo acompaña hasta la tumba.

Esta és en breve la pintura del origen y uso del cancer; enfermedad que aunque de naturaleza refractaria, el mal tratamiento las mas de las veces de curable la hace mortal. ¿Mas cuál será el médico que en vista de semejantes ejemplos deje de abrazar lo que la anatomía patológica, la razon y la esperiencia confirman mas y mas cada dia? La inflamacion nunca varía en su esencia, solo sí en su intensidad,

como ló ha demostrado claramente el profesor Tommasini; y esta intensidad es diferente segun las causas que han dado lugar á ella, segun el tejido de los órganos que ocupa, el temperamento, el secso, el género de vida y ocupaciones del enfermo, el clima y aun la habitacion de este mismo en que vive.

Es verdad que la enfermedad cancerosa es de naturaleza muy rebelde, como lo son todas las ganglio-glandulitis, y que cuando estas atacan á sujetos cuyo sistema linfático-glandular predomina sobre todos los demas, cuando semejantes sujetos domina se esponen á las causas generales ya mencionadas, añadiendo á ellas alguna determinante; con la mayor facilidad la flegmasia de dichos tejidos forma degeneraciones orgánicas, que simpatizando con diversos puntos del mismo sistema de órganos por la predisposicion en que se encuentra, se forman irritaciones en distintos parages, que por las simpatías patológicas que determinan en los demas aparatos orgánicos, producen lo que se ha llamado diátesis cancerosa: en una palabra, la diátesis, en mi modo de pensar, no es mas que la irritacion de uno de los aparatos orgánicos, que predominando sobre todos los demas, forma lo que en el estado normal llamamos temperamento, ó bien la diátesis es el estado patológico del temperamento, si es lícito valerme de esta espresion. Asi es que en un sujeto en quien predomine el sistema linfático, como generalmente sucede en los infantes, particularmente en los de las grandes poblaciones, irritado aquel produce la diátesis escrofulosa; en otro en quien predomine el sistema vascular sanguíneo, á la menor irritacion se halla constituido en una diátesis inflamatoria, y asi de los demas aparatos orgánicos. El conocimiento de las simpatías tanto fisiológicas como patológicas, que hasta ahora habia sido envuelto en-

tre tinieblas, ha sido el que ha iluminado en gran parte á la escuela fisiológica, y el que ha vencido uno de los grandes obstáculos que se oponian al feliz tratamiento de las enfermedades, cual era la ignorancia del foco del mal. *Eum recte curaturum, quem prima origo causæ non fefellerit* dice Celso. Por medio del conocimiento de las simpatías se ha ecsactamente demostrado que todas las enfermedades son primitivamente locales: hemos desterrado la falsa doctrina de las fiebres esenciales, viendo que no eran mas que grupos de fenómenos patológicos simpáticos producidos por un foco de irritacion en este ú otro órgano; y en fin nos hemos convencido que la enfermedad cancerosa y otras no son producidas por virus específicos, sino por irritaciones particulares en determinados órganos, que segun la naturaleza de sus tejidos siguen una marcha mas ó menos aguda; y que el caracter de su lentitud determina con mayor ó menor rapidez las degeneraciones orgánicas. Si el cancer fuese producido por un virus específico ¿hubiera cedido el de la muger en cuestion y otro que traté con el mismo método? ¿Hubiera cedido, digo, al tratamiento antiflogístico? No por cierto. Las observaciones que el famoso Lallemand de Monpeller y el doctor Marechal han publicado sobre esta enfermedad, lo confirman con la mayor ecsactitud: los citados profesores han curado con dicho método cánceres antiguos muy ulcerados, combatiendo la irritacion que sostenia la degeneracion local y las irritaciones simpáticas que producia esta misma. Si el cancer fuese producido por un virus específico seria contagioso; pero vemos todo lo contrario, y los esperimentos practicados al intento han desmentido la opinion de los autores que la sostenian.

(*G. de M.*)

Palma 10 *de febrero.*

ORDEN DE LA PLAZA DEL 10 PARA EL 11.

Principal, presidio, hornabeque, Portella, Sta. Catalina y capitan de hospital Almansa; hospital, cárcel, Jesus, S. Antonio, Calatrava, intendente, tesorería y piquete de ópera milicia Provincial.=Socies.

AVISOS.

Se avisa al público que hoy á las 4 de la tarde se rifará el cerdo de S. Antonio en su Casa Hospital.

El que quiera comprar una casa unida á una porcion de tierra con almendros, situada en Establiments nous término de la villa de Esporlas; acuda en esta imprenta y darán razon del que está encargado de venderla.

El que quiera comprar un coche usado montado á la inglesa, podrá conferirse con el maestro Juan Umbert que vive delante el huerto del Rey.

Una ama de leche de 26 años de edad y la leche 13 meses, desearia encontrar criatura para criar en su casa.

El 12 del corriente saldrá correo para Iviza.

TEATRO.

En esta noche se dará á *beneficio* del *Hospital general de Caridad* la ópera, música del célebre maestro *Vuccai*, titulada *La pastorella feudataria*: funcion acreedora á toda la consideracion de estos nobles y benéficos habitantes por el mérito de la obra, por el buen gusto de su autor por mas que desconocido en este teatro, y por el objeto á que se halla destinada su entrada, que es en subsidio de los pobrecitos enfermos postrados en el lecho de su dolor en el santo Hospital.

Con tan relevantes motivos se promete su Junta

de gobierno que será numerosa la concurrencia ya por lo que ecsige de sí esta pieza de esquisito gusto, y ya para contribuir á aliviar la triste suerte de aquellas infelices criaturas.

No contándose esta funcion (como todas las de beneficio) en las de abono, los Sres. que le tengan á lunetas se servirán satisfacer en la ventanilla su importe ó avisar convenientemente en caso que no gusten ocuparla.

El argumento de la ópera es el siguiente.

El conde de Rocafort habia muerto en el campo del honor al lado de su soberano, recomendando á su augusta clemencia su esposa á quien habia dejado en cinta, y al tierno y primer fruto de su amor que aquella llevaba en sus entrañas. Su ambicioso hermano, sabedor de su fallecimiento, para hacerse dueño de sus inmensos bienes y título, habia jurado la muerte de la inocente criatura; y la infeliz *Condesa de Couchi*, que perdió la vida al dar á luz á su hija, á fin de librarla del furor de aquel tirano, la confió en secreto al anciano *Berto* para que entre él y su muger cuidasen de su sustento y educacion. *Lucinda* pues, creida hija de aquel fiel y virtuoso aldeano, era la mas amable y hermosa pastorcilla de Monfort; y el mismo conde de este lugar, á quien en cierta ocasion ella salvó la vida, no habia podido mirar sin interes sus gracias y atractivos. Lucinda amaba y era amada con un puro y candoroso afecto; pero la imposibilidad que veia de unir su suerte á la del objeto de su ternura por su humilde condicion y elevada cuna de su amante, y las enfadosas instigaciones del viejo *Podestà*, ó alcalde de aquel pueblo que igualmente aspiraba á su amor,

acibaraban las dulzuras de su mutua correspondencia. Felizmente despues de diez y ocho años de contínuas guerras vuelve á sus estados el duque de Borgoña: su llegada es celebrada con el mayor entusiasmo por los sencillos habitantes de aquel pais: *Berto* acude al momento al palacio con su supuesta hija, y entrega al soberano una cajita sellada con el escudo de armas de la familia de Rocafort y una carta que le habia confiado igualmente la difunta condesa: descubre á *Lucinda* el secreto de su nacimiento, y el duque reconoce en ella á la heredera de *Couchí*. Sabedor de la pasion que le profesaba el *conde de Monfort* se la presenta como á tal, y le ofrece su mano; mas este que al pronto la desconoce por la diversidad del trage, y no puede olvidar la memoria de la interesante jóven que habia salvado su ecsistencia, queda entregado á la mas cruel indecision. Llega en esto el *Podestà* que reconoce en la condesa á *Lucinda*, y hace que el conde salga por un momento de su incertidumbre. No obstante el duque para esperimentar mejor su corazon, hace que vuelva *Lucinda* á la aldea, previniéndole que oculte á aquel cuanto ha pasado; y en seguida va á ella tambien, á recibir los obsequios de sus vasallos, y con el fingido pretesto de conocer á la hermosa pastorcilla de quien ha oido hablar. *Monfort*, temeroso de incurrir en la desgracia del duque, ruega á *Lucinda* que no dé á conocer el amor que le profesa, y le propone huir con ella á estraños climas apenas llegue la noche. El *Podestà* insiste sin cesar para que no se verifique el himeneo del *Conde* con la pastorcilla, y propone al duque que el medio mejor de evitarlo, es buscar á Lucinda un marido, ofreciéndose á darle el mismo la mano. El *Duque* admite su ofrecimiento; y el enamorado viejo, loco de alegría,

comunica á todos la noticia de su felicidad. Llega esta á oidos de *Monfort*, que fuera de sí insulta á su rival, y le amenaza, declarando publicamente que *Lucinda* es su esposa. Entonces el mismo duque se la entrega, le descubre su verdadero orígen, y colma de felicidad á los dos amantes, recibiendo en recompensa las mas espresivas y síniceras demostraciones de respeto y gratitud.

Nota de los precios corrientes por mayor y menor de los granos, legumbres y varios artículos de consumo ordinario en esta ciudad, del sábado 10 de febrero de 1827.

		Lib.	*suel.*	*din.*		*Lib.*	*suel.*	*din.*
Xexa la barcilla	á	1	1	00.	á	00	00	00.
Trigo gordo idem	á	00	18	00.	á	1	00	00.
Idem menudo idem	á	00	17	8.	á	00	18	00.
Cevada idem	á	00	6	6.	á	00	00	00.
Habas el almud	á	00	2	4.	á	00	00	00.
Guijas el idem	á	00	1	10.	á	00	00	00.
Garvanzos idem	á	00	3	6.	á	00	00	00.
Paja el quintal	á	00	5	00.	á	00	7	00.
Algarrobas idem	á	00	15	00.	á	00	15	2.
Queso idem	á	7	00	00.	á	8	00	00.
Lana idem	á	12	00	00.	á	13	00	00.
Almendron idem	á	12	10	00.	á	12	14	6.
Carbon de encina la @	á	00	6	00.	á	00	6	8.
Idem de mata idem	á	00	4	6.	á	00	5	2.
Aceite jabonero cuartan.	á	00	9	00.	á	00	10	8.
Idem tendero idem	á	00	9	8.	á	00	13	00.
Idem mercader idem	á	00	9	5.	á	00	12	4.
Idem de almendras en la fábrica de D. Mariano Carbonell la libra	á	00	6	6.	á	00	00	00.

Con superior permiso. = Imprenta de Felipe Guasp.